

ENCUENTROS EN VERINES 1994

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

LA INVENCION DE LA LITERATURA

(Apuntes para una arqueología)

Miguel Morey

Per chi la letteratura è un alimento vitale,
L'espressione scritta non può essere messa in
Discussione. Ma il sapiente sa discutere su tut-
To, e non crede che il linguaggio, parlato e
Scritto sia la culla e la tomba dell'uomo. Nel-
La vita c'è tanto di cui la letteratura neanche si
Sogna...

En el contexto de una reflexión en común sobre la literatura y sus laberintos, ante la inminencia del cambio de siglo, tal vez fuera de alguna eficacia el intento de apuntar algunos de los elementos mayores que han acompañado y quizá conducido a la literatura a sus manifestaciones presentes y le han otorgado su específico estatuto contemporáneo. Aunque sin pretensión ninguna de exhaustividad, estos apuntes se nombran arqueológicos en la medida en que se apoyan en ciertas sugerencias del primer Foucault y sus específicos procedimientos de interrogación histórica. De lo que se trataría es de identificar y fechar una porción significativa de aquellos acontecimientos culturales que abalizan el espacio en cuyo interior la literatura ha alcanzado el estatuto que hasta hoy ha sido el suyo y que, presuntamente, constituyen el entramado de sus condiciones de posibilidad. En realidad, bien obvio es decirlo, se trata de un mero (primer) ensayo, una tentativa de alzar un mapa aún tosco, forzosamente insuficiente.

1. La sospecha metódica es que la literatura es su actual especificidad de tal puede ya comenzar a ser interrogada en tanto que resultado de una mutación histórica sumamente compleja pero de alcances análogos a

los de la invención de la escritura fonética¹ o la generalización de la imprenta (y su correlato obligado: el formato libro y la figura del lector privado que inaugura un ámbito nuevo de experiencia: el de la lectura solitaria y silenciosa)².

2. El punto de partida, amablemente polémico, podríamos sentarlo parafraseando, tal vez parodiando, las últimas palabras de *Les mots et les choses de Foucault*, y decir entonces: “La literatura es un invento reciente...” Aunque quizá fuera más cauto y preciso repetir las palabras de su conferencia “Langage et Littérature” (1964), y decir: “...si le rapport de l’oeuvre d’Euripide à notre langue est bien littérature, le rapport de cette même oeuvre au langage grec n’était certainement pas de la littérature”.

De este modo queda señalado un umbral histórico que coloca a lo que conocemos como literatura a este lado de una mutación irreversible. Foucault en la misma conferencia la caracteriza así: “On peut donc dire, si vous voulez, que la littérature, telle qu’elle existe depuis la disparition de la rhétorique, n’aura pas pour tâche de reconter quelque chose, puis d’y ajouter les signes manifestes et visibles que c’est littérature, les rhétorique, elle va à éter obligé d’avoir un langage unique, et

¹ Idealmente, la escritura fonética se caracterizará como aquella que permite “escribir tal como se habla”, aunque en realidad no puede hacer tal cosa sin ejercer, de rechazo, una tutela mayor sobre el habla misma, de modo que no sería en absoluto ilegítimo atender también al aspecto inverso y simétrico, y decir así que la escritura fonética es aquella que le impone al habla un modelo al que ajustarse y un espacio de memoria exterior en el que poner a prueba la solvencia de sus enunciados.

El nacimiento de la filosofía nos es en absoluto ajeno a este desplazamiento, antes al contrario. El primer fragmento de prosa escrita del que poseemos testimonio es precisamente el de anaximandro, que inaugura lo que conocemos como filosofía arcaica o presocrática y que ha podido ser considerado como emblema del nacimiento de la razón occidental o, si se prefiere decir así, del paso del mito al logos. Por lo que se refiere al asentamiento de la filosofía como género literario específico con Platón, bastará recordar que sus diálogos apuntan precisamente a una interminable puesta a prueba de la solvencia de los enunciados (opiniones, creencias, juicios...), mediante su moroso enfrentamiento en el espacio de la escritura. Y que ellos, la noción de modelo (mimesis) y la interrogación de los modos de la memoria (anamnesia) y sus peligrosas relaciones con esa suerte de memoria ortopédica que es la escritura cobran tal protagonismo que acaban por constituirse en un eje temático mayor de su aventura espiritual (y por ende, de los rasgos troncales que van a definir el espacio de los que desde entonces denominamos filosofía).

² La generalización de la lectura privada y silenciosa es condición de posibilidad de un ámbito nuevo de experiencia que trastoca profundamente la alianza entre las palabras y las cosas, abriéndola en la dirección que va a constituir el espacio de nuestra modernidad. Recordemos tan sólo, a título de ejemplo, tres de las dimensiones de esta nueva experiencia que halla en la lectura privada y silenciosa su instancia mayeútica: la experiencia de un nuevo modo de religiosidad (por ejemplo, Lutero y el libre examen); la de una nueva forma de racionalidad apoyada en la subjetividad como principio (por ejemplo, Descartes y el discurso del método); la de una nueva narrativa prosaica de nuestra experiencia del mundo (cuyo modelo será la forma “novela”), enfrentada a la magia de las antiguas leyendas (literalmente: “cosas para ser leídas”, criminalizadas ahora como obra de la sinrazón (por ejemplo, en las andanzas del Quijote y Sancho).

pourtant un langage dedoublé, puisque, tout en disant une histoire, tout en recountant quelque chose, elle devra à chaque instant montrer et rendre visible ce qu'est la littérature, ce qu'est le langage de la littérature, puisque la réhotique a disparu, qui était chargée de dire que devait éter un beau langage³.

Si intentáramos establecer un elenco ordenado de los elementos mayores que son condición de posibilidad de esta mutación (que deberíamos ubicar entre lo últimos decenios) del siglo XVIII y los primeros del XIX), obtendríamos, cuanto menos, los siguientes acontecimientos emblemáticos:

1. En 1818 se publica el *Commentaire* de Pierre Fontanier a los Tropes a los Tropes de Dumarsais (1730). Y en 1830, el *Manuel classique pour l'études des tropes ou éléments de la science du sens des mots*, último gran manual clásico de retórica que trata de normativizar la relación entre “sentido propio primitivo” y “sentido figurado” (mediante la noción de sentido por extensión”). Puede parecer una muestra del resurgimiento de la retórica, pero esta apariencia es engañosa. Se trata, en realidad, de un intento de “gramática filosófica”, destinado a la enseñanza⁴.

³ En *Les mots et les choses* (pags. 293-294. cast) da cuenta de la aparición de la literatura del siguiente modo: “Por último, la compensación final a la nivelación del lenguaje, la más importante, la más desatendida también, es la aparición de la literatura. De la literatura como tal, pues desde Dante, desde Homero, había existido en el mundo occidental una forma de lenguaje que ahora llamamos “literatura). Pero la palabra es de fecha reciente, como también es reciente en nuestra cultura el aislamiento de un lenguaje particular cuya modalidad propia es ser literario. A principios del siglo XIX, en la época en la que el lenguaje se hundía en su espesor de objeto y se dejaba, de un cabo a otro, atravesar por un saber, se reconstituyó por lo demás, bajo una forma independiente, de difícil acceso, replegada sobre el enigma de su nacimiento y referida por completo al puro acto de escribir. La literatura es la impugnación de la filología (de la cual es, sin embargo, la figura gemela): remite el lenguaje de la gramática al poder de hablar y de ahí encuentra el ser salvaje e imperioso de las palabras. Desde la rebelión romántica contra un discurso inmovilizado en su ceremonia, hasta el descubrimiento de Mallarmé de la palabra en su poder impotente, puede verse muy bien cuál fue la función de la literatura, en el siglo XIX, en relación con el modo de ser moderno del lenguaje. Sobre el fondo de este juego esencial, el resto es efecto: la literatura se distingue cada vez más del discurso de ideas y se encierra en una intransitividad radical: se separa de todos los valores que pudieron hacerla circular en la época clásica (el gusto, el placer, lo natural, lo verdadero) y hace nacer en su propio espacio todo aquello que puede asegurarle la denegación lúdica (lo escandaloso, lo feo, lo imposible); rompe con toda la definición de “géneros” como formas ajustadas a un orden de representaciones y se convierte en pura y simple manifestación de un lenguaje que no tiene otra ley que afirmar –en contra de los otros discursos- su existencia escapada; ahora no tiene otra cosa que hacer que recurrirse en un perpetuo regreso sobre sí misma, como si su discurso no pudiera tener como contenido más que decir su propia forma: se dirige a sí misma como subjetividad escritora donde se trata de recoger, el movimiento que la hace nacer, la esencia de toda literatura; así todos sus hilos convergen hacia el extremo más fino –particular, instantáneo y sin embargo, absolutamente universal-, hacia el simple acto de escribir. En el momento en el que el lenguaje, como palabra esparcida, se convierte en objeto de conocimiento, he aquí que reaparece bajo una modalidad estrictamente opuesta: silenciosa, cauta deposición de la palabra sobre la blancura de un papel que no puede tener sonoridad ni interlocutor, donde no hay otra cosa que decir que no sea ella misma, no hay otra cosa que hacer que centellea en el fulgor de su ser.”

⁴ En el prefacio llegamos a leer incluso cosas tan sorprendentes al respecto como lo que sigue: “Et ce n'est pas seulement pour les colleges que le Manuel des tropes s'étoit jugé utile; il l'a été encore pour les pensionnats de demoiselles; et par qui? Par l'autorité assurément la plus compétente, par le jury d'examen

Su carácter de “florilegio sistemático de las buenas letras” forma parte del gesto por el que nace, en el desvanecimiento de la arquitectura retórica del discurso, la nueva conciencia literaria. Recordemos, a título de ejemplo, que Fontanier no se ocupa ni de la *inventio* ni de la *dispositio*, sino tan sólo de la *elocutio*, y dentro de ella de una sola categoría de figuras: las figuras de significación. La figuratividad del lenguaje ya es asunto de un nuevo agente, que no es ni el poeta ni el dramaturgo en su calidad tradicional de tales, sino que ahora es el escritor.

1.1. En una dirección análoga, entre 1805 y 1833, aparecen los escritos de Schleiermacher que dan nacimiento al término de “hermenéutica”, en sentido moderno; es decir: laico, como método de lectura e interpretación no del Libro (la Biblia) sino de la Biblioteca (historia de la literatura). El nacimiento de la literatura es inseparable de esta nueva toma de conciencia de la tradición bajo la forma de Biblioteca y del carácter fundamentalmente lingüísticos de todo el proceso de la comprensión (expresión y comunicación) humana⁵.

1.2. El día 31 de enero de 1837. Goethe (en quien reconocemos a una figura emblemática de ese umbral entre el fin del clasicismo de la elocuencia y el nacimiento de la expresividad literaria) le comenta a Eckermann: “La literatura nacional ya no tiene hoy en día demasiado sentido; ha llegado el tiempo de la literatura universal (Weltliteratur), y todos deben trabajar hoy para apresurar este tiempo⁶.”

des institutrices de Paris. Mais on sent bien que les pensionnats de demoiselles où ce petit livre peut avoir son usage, sont ceux seulement où l'on donne quelque importance et quelque étendue à l'étude des belles lettres: des demoiselles peu savantes en grammaire seraient tres peu en état d'entendre et d'en profiter”.

⁵ G. Vattino entiende el desplazamiento que conduce de la hermenéutica bíblica a la literaria del modo siguiente: “La habilidad de explicar los textos (y aquí se trata sobre todo de las Sagradas Escrituras), la subtilitas explicandi sobre la que se ha detenido la hermenéutica tradicional, está siempre subordinada a la capacidad de comprenderlos: no sólo, obviamente, por parte del exegeta que explica, sino en un sentido más general: también el discurso del exegeta o del predicador que explica las Escrituras está, efectivamente, dirigido a la *intelligentia* de sus oyentes. Cada comunicación de significados es, pues, objeto de un proceso interpretativo, requiere interpretación. La hermenéutica no es más, por tanto, ya en Schleiermacher, disciplina reservada a los problemas de la explicación de textos particularmente remotos, o difíciles, o decisivos (como son los textos clásicos, los textos jurídicos, la Biblia), sino que se aplica a cualquier tipo de mensaje, ya sea u oral. El proceso de ensanchamiento del carácter “lingüístico” (p mejor “de lenguaje”) de toda la experiencia, proceso que culmina en la filosofía de nuestro siglo, tiene ya en esta doctrina de Schleiermacher sus premisas”. Cfr. “Resultados de la hermenéutica”, en Más allá del sujeto, Barcelona, Paidós, 1989.

⁶ Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida, 1836-1848. H.G. Gadamer comenta los alcances de este acontecimiento así: “Lo que se incluye en la literatura universal tiene su lugar en la conciencia de todos. Pertenece al “mundo” (Welt). Ahora bien, el mundo que se atribuye así mismo una obra de la literatura universal puede estar separado por una distancia inmensa respecto al mundo original al que habló dicha obra. En consecuencia no se trata con toda seguridad dl mismo “mundo”. Sin mebargo, el sentido normativo contenido en el concepto de la literatura universal sigue queriendo decir que las obras que pertenecen a ella siguen diciendo algo, aunque el mundo al que hablan sea completamente distinto. La misma existencia de una literatura traducida demuestra que en tales obras se representa algo que posee verdad y validez siempre y para todos. Por lo tanto la literatura universal no es en modo alguno

1.3. Añádase a lo anterior y en el mismo sentido, el surgimiento de la noción de “literatura comparada” de la que hallamos precedentes ya en Montesquieu y Voltaire (*Essai sur la poésie épique*), y su acceso a la carta de ciudadanía universitaria. El “descubrimiento” del indoeuropeo y los estudios de gramática comparada que va a posibilitar⁷ arrojarán, desde los prestigios de una nueva científicidad, esta tendencia comparatista que afianza a la “literatura universal” como disciplina troncal en los estudios universitarios de Humanidades.

2. Una segunda dirección en esta compleja constitución de las condiciones de posibilidades de la literatura la abre la promulgación de la libertad de prensa – En España (donde, aunque suspendido, todavía existe el Santo Oficio) tendrá lugar con las Cortes de Cádiz, en 1812).

2.1. De las consecuencias que acarrea, podrían retenerse dos. Desde el punto de vista del autor, la modificación de su estatuto moral y jurídico (de su *autoridad*, si se prefiere decir así), es evidente. Recordemos, como un ejemplo más entre mil posibles, las palabras de Nietzsche en una carta a Peter Gast (Turín, 30 de octubre de 1888): “El día de mi cumpleaños he comenzado otra cosa que parece lograrse y que se halla ya bastante avanzada. Se titula *Ecce Homo o cómo se llega a ser lo que se es*. Se trata, con gran audacia, de mí y de mis libros. Con este escrito no sólo he querido presentarme antes del gran acto solitario de la “Transvaloración”, sino que quiero también probar lo que puedo arriesgarme a hacer con el concepto alemán de la libertad de prensa. Mi inquietud es que se va a confiscar enseguida mi primer libro de la “Transvaloración” *El Anticristo*, y además, legalmente con todo derecho.”

2.2. Y en segundo lugar, desde el punto de vista del medio en el que se desenvuelve la palabra escrita, la libertad de imprenta va a conducir directamente al surgimiento de periodismo, y con él nacerá una nueva noción tutelar: la de *opinión pública*.

una figura enajenada de lo que constituye el modo de ser una obra según su determinación original. Por el contrario, es el modo de ser histórico de la literatura – en general lo que hace posible que algo pertenezca a la literatura universal”. Cfr. *Verdad y método*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1977.

⁷ Tradicionalmente suele entenderse que puede fecharse su nacimiento con la obra de F. Bopp, sistema de conjugación de la lengua sánscrita, comparando con el de las lenguas griegas, latina, persa y germánica (1816) y, probablemente, se clausura su fase de constitución con A. Scheleicher y su compendio de gramática comparada de las lenguas indogermánicas (1861).

2.3. En lo que atañe a la literatura, dos nuevas figuras surgen en este espacio que circunscribe la práctica periodística y la noción de opinión pública:

- En 1830, Sainte-Beuve, desengañado de la creación literaria tras el fracaso de su obra *Vie, poésies et pensées* de Joseph Detorse (1829), comienza en sus *Lundis* su carrera de crítico. Con él surgirá la crítica literaria que desplaza el modelo de exégesis clásica, bajo el lema “Chercher l’homme dans l’écrivain”. Su obra principal *Critiques et portraits littéraires*, se publicará en 1836.
- En 1897, un pequeño grupo de amigos de Dreyfus (encarcelado injustamente en 1894) se dirige a E. Zola para pedirle su apoyo en la revisión del proceso. Zola responde, el 13 de enero de 1898, con una carta abierta al Presidente de la República (“J’accuse...!”). Con este gesto, se dibuja, no sólo la figura del escritor “colaborador en artículos de opinión” en la prensa, sino que ésta se magnifica hasta consolidar lo que hoy conocemos bajo la denominación de “intelectual”.

3. Consideremos, finalmente, una tercera dirección. El 19 de enero de 1791, Le Chapelier se expresa así en la Asamblea Francesa: “La plus sacrée, la plus personnelle de toutes les propriétés est le fruit de la pensée d’un écrivain.” El 24 de julio de 1793 se reconoce “la propriété littéraire et artistique”, siguiendo los pasos de la sección 8 de la Constitución Federal de los Estados Unidos (1787). La noción de propiedad intelectual será la tercera de las grandes condiciones de posibilidad necesarias para la constitución del espacio de lo que hoy conocemos como literatura⁸.

3.1. Es evidente que la consideración de la obra como propiedad intelectual (si bien se piensa, la noción no deja de ser sorprendente) la somete a la lógica del mercado y de la mercancía, que en adelante sobredeterminará todo el espacio del libro. Hoy, en pleno paroxismo de esta lógica, la literatura parece verse encarada con la alternativa

⁸ Recuérdese, a título de ejemplo, lo que Cervantes escribía en el prólogo a la segunda parte de su *Quijote*, tras la humillación que le infligiera Avellaneda: “La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no oscurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus y, por el consiguiente, favorecida. Y no le digas más, ni yo quiero decirte más a ti, sino que consideres que esta segunda parte de *Don Quijote* que te ofrezco es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera y que en ella te doy a *Don Quijote* dilatado y finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios, pues basan los pasados, y basta también que un hombre honrado haya dado noticias desta discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas; que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo.”

entre consumismo (best-seller) o inanición (malditismo). El fenómeno es tan manifiesto que, una vez anotado, no merece la pena demorarse más en él.

3.3. Sin embargo, sí debería atenderse a una consecuencia mayor derivada de la promulgación de la propiedad intelectual, grave y no tan obvia. Se trata del modo como se altera profundamente la *repetibilidad* de lo escrito (que es el elemento mayor de lo que constituye el “ser memorable” que la escritura le concede a la voz). Desde la transformación forzosa del estatuto de los procedimientos de reescritura legítimos (versiones, refritos, traducciones..., amenazados siempre por la nueva noción de “plagio literario”⁹). Hasta el primado y los prestigios de la originalidad que moverá los afanes de toda vanguardia, pueden considerarse consecuencias directas de esta noción. Su paroxismo exangüe debe buscarse en la literatura académica curricular (propia al *publish or perish*), encenagada siempre en un mar de comillas, notas a pie de página, bibliografías secundarias, etc, que definen, no sólo un género literario nuevo, sino también un modelo de lo que en adelante se entenderá por rigor en el trabajo del crítico o del intelectual.

Hasta aquí, éstos podrían ser los acontecimientos mayores, elementales, que inauguran, como sus condiciones de posibilidad, el espacio literario que, en este cambio de siglo, se percibe ahora como laberinto. Se dirá, y con razón, que tal vez no se haya presentado a este debate nada en conclusión sino una serie de afirmaciones tan manidas y sabidas como las que repiten que universidad, mercado y periodismo son hoy aquellas instancias específicas que enmarcan, y de modo estricto, nuestro espacio literario: sobredeterminada su producción (si se prefiere, su difusión) y encauzan el consumo (si se prefiere, su recepción). Es cierto. Sin embargo, si nos hemos detenido morosamente en señalar algunos de los detalles más emblemáticos del andamiaje que permite la aparición de un espacio llamado “literatura” ha sido con vistas a aportar a este debate un cierto régimen de atención posible, una inclinación específica para la reflexión, algo como otro ángulo para la mirada. Lo importante no son aquí los grandes condicionamientos exteriores que pesan sobre lo literario (presionándolo, vigilándolo, dirigiéndolo...), y que no son bien conocidos. Lo importante era señalar aquellas condiciones de posibilidad que permitieron su nacimiento y que, aún hoy, la hacen

⁹ La Academia incorporará el término “plagio”, en este sentido literario, en 1869. Según los etimólogos, procede del latín *plagium* (sustantivación del griego *plagios*, “oblicuo”, “trapacero”, “engañoso”), cuyo significado original era “apropiación de esclavos ajenos”. “Llaga” y “plaga” proceden de la misma raíz. Cfr J. Corominas y J. A. Pacual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

seguir siendo lo que es –hasta tal punto son interiores, indiscernibles pero presentes en cada uno de los gestos que constituyen los hábitos de su práctica. Es verosímil pensar que, si estas condiciones interiores que le dieron nacimiento desaparecieran, la literatura, tal y como hoy la conocemos, desaparecería también –y desaparecería para dar paso a otra cosa cuyos perfiles nos está vedado, nos es imposible siquiera imaginar. En cierto sentido, podría afirmarse que, desde el día mismo de su nacimiento, la literatura no ha hecho otra cosa sino encararse con el augurio presentido de su propia desaparición –y tratar de exorcizarlo, de demorarlo cuando menos... como a sabiendas de que aquello para lo que la literatura nos está preparando, cuyo advenimiento constituiría el triunfo de su noble y dramática tarea de dos siglos, exigirá también su propia desaparición...